

**Dalmacio NEGRO**, *Lo que Europa debe al cristianismo*, Unión Editorial, Madrid 2004, 337 pp.

El profesor Dalmacio Negro, en la actualidad catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad San Pablo-CEU, nos sumerge a través de las algo más de trescientas páginas de este libro en la polémica surgida en occidente sobre las raíces cristianas de Europa. El libro nace en el contexto de la negativa del Parlamento Europeo a citar dichas raíces en su carta magna.

Mostrando una gran capacidad analítica del mundo político, comenta el proceso disgregador que entre el mundo político y la religión se ha ido estableciendo hasta llegar al actual Estado laico aconfesional, por no decir laicista en ocasiones. Señala cómo uno de los principales peligros el carácter omnipotente y omnipotente que ha adquirido el Estado, el cual, en su afán de asentar una sociedad basada en la tolerancia civil, desplaza a la Iglesia de su papel de portadora de sentido y transmisora de valores. Así, detrás de unos planteamientos supuestamente neutros y bajo el sacrosanto manto de lo «tolerante» se esconde una ideología descristianizada, anclada en planteamientos filológicos emergentes a partir de la Ilustración.

El Autor también recorre los principales conceptos que subyacen debajo de la cultura europea y que, en gran medida, la sostienen. Conceptos como justicia, libertad, trabajo, democracia, familia, razón, trascendencia..., difícilmente explicables sin el influjo directo y claro del pensamiento cristiano. En definitiva, un libro muy recomendable que permite pensar por libre sin sujetarse a lo «políticamente correcto».

C. González Purroy

**José ORLANDIS**, *Europa y sus raíces cristianas*, Ediciones Rialp, Madrid 2004, 192 pp.

Sin pretensiones de manual, el profesor Orlandis ofrece una sugerente perspectiva de la historia de la evangelización de Europa. Es-

te libro es una respuesta a un requerimiento de Juan Pablo II, propuesto el 9 de noviembre de 1982 desde Santiago de Compostela, en que pedía a «Europa, descubre tus raíces». Cada nación europea tiene su propia historia integrada en la historia de la cristiandad. Orlandis consigue entrelazarlas. Para algunas regiones su obra se limita a lo más significativo.

El cristianismo nació en una determinada encrucijada cultural y en un espacio geográfico bien determinado. Durante sus primeros años su vida estuvo limitada por su irresoluto estatuto jurídico dentro del Imperio Romano. Pronto la aristocracia se hizo cristiana, y no mucho después los emperadores. En pocos años pasó de ser una superstición tolerada a una religión custodiada. El salto más allá del limes no tendrá lugar sino hasta el siglo IV, con los visigodos. El paganismo subsiste sólo en el campo, alejado de las urbes. Algunos misioneros, como San Martín de Tours, evangelizan esos rincones reconduciendo la religiosidad de las gentes sencillas. Los santuarios paganos devienen lugares de culto cristiano. Cobra especial auge el culto a los mártires. Orlandis defiende la autenticidad de las conversiones de estas gentes: y, frente a quienes lo niegan, apoyándose en las admoniciones pastorales que nos han llegado, responde explicando que son precisamente esas advertencias el testimonio de su valía.

Las invasiones bárbaras parecían augurar la extinción del cristianismo. La joven Iglesia se vio repentinamente sometida al paganismo de los invasores. Roma sitiada y destruida, sirvió a los detractores del cristianismo para argumentar que el alejamiento del culto a los dioses fue la verdadera causa del desastre. Los Padres responden que antes había habido también tiempos con penurias y hambrunas. Consolando a los cristianos, San Agustín escribió que «aquello que Cristo custodia, el godo no lo arrebató». El tiempo pasó y las invasiones favorecieron una nueva expansión del cristianismo, incluso a partir del arrianismo visigótico. Primero retornaron los arrianos burgundios,